

# El español internacional

RAÚL ÁVILA

*El Colegio de México*

**Resumen:** En esta época de comunicaciones instantáneas todo el que escriba una sola palabra en internet se ubica, de manera inevitable, en un espacio internacional, en “el español sin fronteras”. Ese espacio también debería ser prioritario para quienes enseñan español, sobre todo como lengua extranjera.

Desde el punto de vista de la pronunciación, el español internacional tiene tres grandes normas, que he llamado alfa, beta y gama, con variantes que se describen en la investigación. En lo relacionado con el léxico, se proponen tres conceptos: 1) palabras patrimoniales, compartidas por todos, como *mesa, silla, comer, dormir, azul* y nexos en general; 2) voces con mayor número de hablantes (frecuencia); y 3) distribuidos en un mayor número de países (dispersión). Para esto usamos el programa de cómputo VALIDE (Variación Léxica Internacional del Español). Además mencionaré los casos de pronombres que se han recogido en mis muestras.

**Palabras clave:** pronunciación; normas; léxico; internacional; variantes; español.

## 1. Introducción

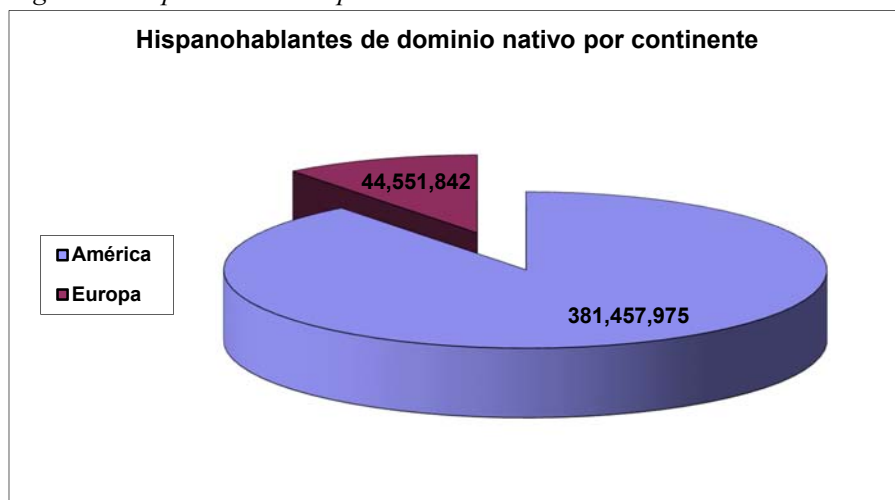
La investigación que presento se basa en una muestra de 20 estaciones de radio –una por cada capital hispánica– más la audición de canales de uso restringido de alcance internacional. Además de eso, como veremos a continuación, ofrezco datos económicos de los países hispanohablantes de Europa y América, específicamente de España y México.

Sin duda, los medios de difusión masiva, a partir de Gutenberg en el siglo xv, han sido un factor fundamental para la estandarización de las lenguas europeas (Crystal 1987). La radio, que se inventa en el siglo XIX, equivale a un gran salto cualitativo, pues no es necesario saber leer para poder recibir sus transmisiones (Dua 1985). Es suficiente con conocer la lengua que se utiliza. La radio, por esa razón, contribuye a la estandarización de las lenguas habladas en los estados nacionales (Ferrer 1997), y coincide en sus intereses con los de estos.

Escribir en internet supone, quierase o no, internacionalizarse (Crystal 2006). En un congreso en Buenos Aires uno de los expositores señalaba la eficiencia de los correctores de estilo o editores del diario argentino *La Nación*. Le pregunté si tenían una versión en la Web y dijo que, por supuesto, también estaban en WWW. Sin embargo, admitió que él no sabía que *falencia* era un argentinismo por la palabra más internacional *carencia*. La variación léxica, sin duda, es importante. No obstante, es necesario añadir la variación fonética dado que, de nuevo en WWW, se pueden escuchar estaciones de radio de todos los países hispánicos. En cuanto a la variación morfémica, aunque menor, también existe, como señala incluso el DRAE y, más recientemente, el seleccionario *¿Te la sabes?* (Ávila 2015a)

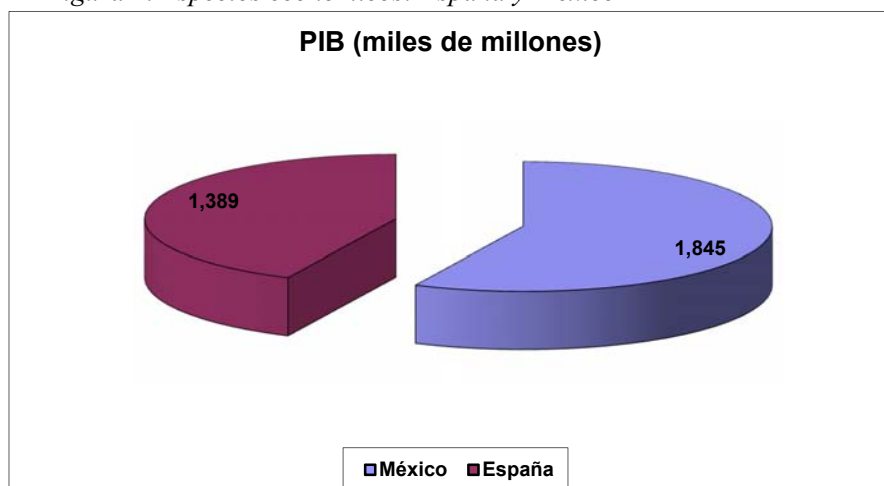
Conviene recordar que en Europa los hablantes de español son muchísimo menos que los de América, como se puede ver en la siguiente figura (F1), en el cual no se incluyen los hispanohablantes de los Estados Unidos –unos 20 millones de los 40 millones de hispanos.

Figura 1. Hispanohablantes por continente



En lo que se refiere a los aspectos económicos, es suficiente comparar México y España para advertir las diferencias (F2). Se infiere, como es obvio, que entre el español americano y el europeo las diferencias son mayores.

Figura 2. Aspectos económicos: España y México



## 2. Sonidos y letras

Como he señalado en otros lugares (Ávila 2011, 2015b), en el uso internacional hay tres grandes normas que he llamado *alfa*, *beta* y *gama*, de acuerdo con su frecuencia de transmisión por televisión o por internet (ver F3).

Las tres grandes normas se caracterizan básicamente por la ausencia o presencia de /θ/ y la aspiración o el mantenimiento del fonema /s/ en posición implosiva. En la norma alfa no se distingue /θ/ de /s/ ni se

aspira este último fonema en posición implosiva. La norma beta se caracteriza por la no distinción de /θ/ y /s/ y por la aspiración de /s/ en posición final de sílaba. Por último, la norma gama presenta la distinción de /θ/ y /s/, y la no aspiración de /s/ implosivo (ver F3).

Figura 3. Normas generales de pronunciación

	<b>θ / s</b>	<b>s &gt; h</b>
<i>alfa</i>	no	no
<i>beta</i>	no	sí
<i>gama</i>	sí	no

Esas son las tres grandes normas internacionales que se escuchan por los medios, con algunas variantes que deben tenerse en cuenta por su frecuencia (Ávila 2011, 2015b). Habría que considerarlas al enseñar español como lengua extranjera. Sucede que hay instituciones internacionales que dan la impresión de que están renuentes a aceptar profesores de español como lengua extranjera con pronunciación beta.

De acuerdo con la importancia y el posible prestigio de las estaciones de radio de cada capital hispánica, se puede plantear su influencia potencial en cada país, como se muestra en la F4:

Figura 4. Pronunciación: zonas de influencia de las radios capitalinas (España está fuera de escala)



Cada norma general tiene subnormas. Así, en la radio y la televisión internacionales las variantes principales de las normas antes consideradas, en lo que se refiere a la norma alfa, son las variantes alfa 1, la cual se caracteriza por la pronunciación no abierta (México) del fonema /x/, como ocurre en la variante alfa 2 (Colombia).

La norma beta tiene variantes que diferencian el norte de Suramérica frente al sur de la misma zona. Además de la no diferenciación de  $\theta$  / s y la aspiración de –s, la norma beta tiene variantes como la beta 1 (Venezuela), donde se pronuncia [ŋ] velar y el fonema /x/ suena abierto [h]. La variante beta 2 (Argentina) se caracteriza, frente a la beta 1, por no pronunciar abierto el fonema /x/, y por asibilar el fonema /y/. La variante beta 3 es igual a la beta 2, salvo que no asibila el fonema /y/. Por último, la variante gama 1 (España) queda suficientemente caracterizada por diferenciar /θ/ de /s/ y por no presentar la aspiración de –s. Véase para todo esto la F5.

Figura 5. Variantes principales de las normas alfa, beta, gama<sup>1</sup>

<b>α 1 (MX): [son exémplos sensíyos]</b>
<b>α 2 (CO): [son ehémplos sensíyos]</b>
<b>β 1 (VE): [sonɛ ehémploh sensíyoh]</b>
<b>β 2 (AR): [son exémplos sensíʒoh]</b>
<b>β 3 (CL): [son exemploh sensíyoh]</b>
<b>γ 1 (ES): [son exémplos senθíyos]</b>

Las letras que representan a los fonemas del español podrían modificar su posición si se pretendiera hacer un alfabeto más internacional. Sin embargo, en el caso de la ortografía una propuesta como la que haré difícilmente podrá ser considerada, a pesar de lo que hayan dicho Julio Casares (1941), Mosterín (1993), García Márquez (1997), Martínez de Sousa (1999), y varios más (Ávila 2010).

Para empezar la *w* podría considerarse una ligadura de las letras *v* + *v*, por lo que podría alfabetizarse en la *v*, y darle un tratamiento semejante al que se ha dado a la *ll*, a la *rr* o a la *ch*: ahora se alfabetizan en los apartados de la *r*, de la *l* y de la *c* respectivamente.

Más allá de esos casos está el de la *ñ*, letra en la cual prácticamente se ha depositado la ideología de una institución del Estado español. La idea no es quitar esa letra, ni dejar de usarla como símbolo, sino de ubicarla al final de la *n*, lo cual es menos extremo que lo que se hace, por ejemplo, en lenguas como el sueco, donde las letras no internacionales van al final del alfabeto, tras la *z*. Actualmente en el apartado de la *ñ* –letra cuyo nombre, por cierto, se ha omitido en la última versión del *Diccionario* de la Academia Española (DLE)– sólo encontré dos palabras que no estuvieran marcadas (coloquial, anticuado, etc.), y que conozco: *ñandú* y *ñu*.

<sup>1</sup> Utilizo s para representar la *s* castellana, grave, opuesta a la interdental sorda; el signo *h* hace referencia a una variante abierta en diferentes grados del fonema /x/.

Tan poco internacional es la ñ que incluso la Academia Española la ubica dentro de los caracteres especiales (DLE), por si un teclado de otra lengua que use alfabeto latino no la incluye. Por supuesto, otros alfabetos como el portugués no incluyen esa letra y, a veces, tampoco la w. Lo mismo sucede con los alfabetos de las lenguas nórdicas, por sólo –con tilde intencional– citar algunos (véanse en [www “official alphabet”](http://www.officialalphabet.org) Portuguese, Spanish, Swedish, German, English, etc.).

Hay, en cambio, otros problemas que merecen atención, como el caso de la pronunciación de g, cuyo sonido, por lo menos en México, es /x/, fonema que también corresponde a la letra j. Mejor sería, para no confundir a los niños, que la g se pronunciara /ge/ y la j /xota/. Así se representarían adecuadamente los sonidos de esas dos letras.

### 3. Léxico y pronombres internacionales: frecuencia y dispersión

En mis planteamientos, la frecuencia corresponde al número de hablantes que utilizan una variante léxica. La dispersión hace referencia al número de países donde se emplea esa variante. Utilizo esas dos variables para evitar que un país con muchos hispanohablantes, como México, sea seleccionado siempre como el que indica la variante internacional.

Es necesario señalar que en español, como en cualquier lengua, existe un léxico patrimonial formado por palabras que todos compartimos, como *mesa, silla, comer, soñar, en, sin, y, o, grande, pequeño, así, yo*, etc. A este léxico patrimonial es necesario añadir la variante léxica internacional que no necesariamente corresponde con la propuesta académica. En cambio, se acerca más a las necesidades comunicativas de las empresas de doblaje de películas cinematográficas o de series de televisión. Por ejemplo, entre *falda, saya* y *pollera*, la que tiene mayor frecuencia y dispersión es *falda*; y la selección internacional resulta *fósforo*, frente a *cerillo* (México) y *cerilla* (España). Estas voces se agregarían al fondo patrimonial para formar el español internacional (Ávila 2009).

El programa de cómputo VALIDE, que utilizamos para nuestras investigaciones, se basa en la fórmula ya mencionada de frecuencia y dispersión. Permite seleccionar países, tras lo cual se analizan las variantes, que se presentan en diferentes colores (rojo, por ejemplo, para voces malsonantes en un país determinado). A cada variante se le asigna un coeficiente de uso (nivel, el número más alto tiene menor frecuencia y dispersión). El programa, a partir de ese coeficiente, propone la variante más general. El usuario, por supuesto, puede seleccionar esa u otra variante. Además, puede modificar las variantes que se incluyen, si no está de acuerdo con la propuesta original (ver F6, F7 y F8).

Figura 6. Posibilidades de VALIDE



Figura 7. VALIDE: arquitectura de datos

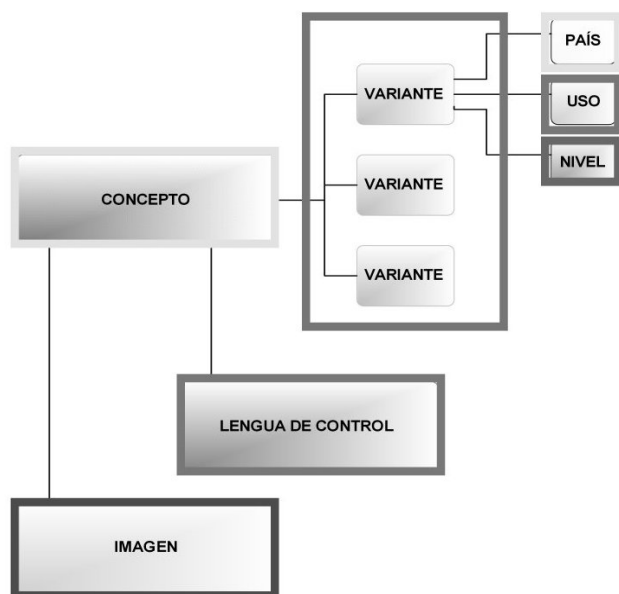
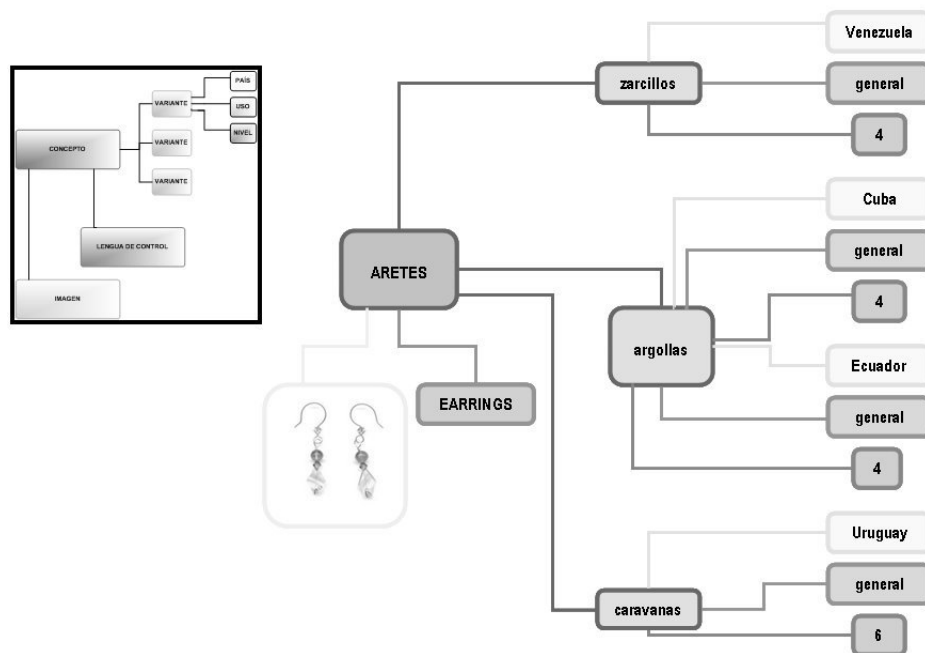


Figura 8. VALIDE: ejemplo de arquitectura de datos



Algunos resultados de VALIDE muestran que las voces castellanas no siempre corresponden al uso internacional. Así, frente a *albornoz*, que no se comprende en muchos países, es preferible usar *bata de baño*; en lugar de *piso*, habría que emplear *apartamento*; en vez de *forofo*, *aficionado*; en lugar de *hucha*, *alcancía*; o en vez de *ceporro*, *tonto*. Hay otros casos donde la variante internacional aún podría discutirse, como el de *consola*, *panel*, *tablero* (México), *salpicadero* (España). Para un hispanoamericano en general

la voz española *salpicadero* resulta confusa. En México sugiere el área que cubre las ruedas de un vehículo para evitar que salpiquen.

Además, es necesario considerar los subsistemas lexicosemánticos en los que se ubica una voz determinada. En España se *desvela* una estatua, y una persona *trasnocha* cuando se va de juerga. En México, en cambio las palabras correspondientes son *develar* y *desvelarse*. En España se distingue entre *ducha*, para que se bañen las personas, y *regadera*, para dar agua a las plantas; lo que en México se designa con una sola palabra: *regadera*. En cambio, en México se distingue entre *jugo*, como el que sale de la naranja cuando se oprime, y *zum*, como el vaporcillo que sale de la cáscara de la misma naranja. Estas dos voces en España corresponden a una sola: *zum*. En Cuba las voces *placa* ‘techo o piso de cemento’, *chapa* ‘laminilla donde está la matrícula de un vehículo’, y *yale* ‘perilla y demás elementos por donde se abre una puerta’, corresponden en México a *losa*, *placa*, *chapa*.

Aparte de lo anterior, hemos encontrado que la frecuencia de palabras marcadas –no patrimoniales– es muy baja: en las telenovelas de diferentes países, por ejemplo, la frecuencia de palabras no marcadas llega al 99.4% (Ávila 2015b). En las telenovelas mexicanas la frecuencia de palabras no marcadas es semejante: 99.5% (Ávila 2009, p. 166). Por otra parte, en los comentarios deportivos por radio las palabras marcadas tienen una frecuencia de 0.2% –20 por cada 10,000 (Ávila 2014). Cabe añadir que la mayoría de esas voces marcadas se comprende, aunque no estén registradas en los diccionarios. Doy a continuación algunos ejemplos que se presentaron en las emisiones radiofónicas de conversaciones espontáneas con tema deportivo entre dos o más comentaristas.

Recogimos el neologismo *accesar* por *acceder* en Nicaragua: “Pueden *accesar* a esos reportajes, ahí en la página de [una empresa]” (registrado en internet); *agripar* ‘contagiar de gripe’: “Estás *agripada*, ¿no?” (Perú, regionalismo coloquial); *¿aló?* ‘contestación cuando se recibe una llamada telefónica: “¿Aló? Sí, dígame...” (Honduras, Puerto Rico, quizá anglicismo, en internet); *antidoping* ‘control en competencias deportivas para evitar el uso de drogas’: “Había control *antidoping*” (Colombia, anglicismo recogido en internet); *beisbolístico* ‘relativo al béisbol’: “la sociedad *beisbolística* en nuestro país” (Venezuela, neologismo recogido en internet); *bóxer* ‘calzoncillo para hombre’: “Anda en *bóxers*” (Honduras, anglicismo recogido en internet); *campeonable* ‘Aspirante a campeón’: “Es un equipo *campeonable*” (Paraguay, neologismo recogido en internet); *chavalo* ‘niño, joven’: “Y no tienen para el bate de béisbol de su *chavalo*” (Nicaragua, regionalismo coloquial registrado en el DRAE); *desfasaje* ‘desfase’: “[por la necesidad de vender jugadores] se han provocado grandes *desfasajes*” (Ecuador, neologismo recogido en internet); *fanaticada* ‘conjunto de seguidores o fanáticos’: “Igual que la *fanaticada* se volvieron locos por él” (Paraguay, neologismo recogido en internet); y varios términos más (Ávila 2014).

Se pueden organizar las voces marcadas en tres rangos de países: alto, del 0.9 al 0.4% (República Dominicana, 0.9%; Puerto Rico, 0.6%, Nicaragua, Panamá y Venezuela, 0.4% cada uno); medio 0.3% (Uruguay, Honduras y Cuba); y bajo, del 0.1 al 0.0% (Argentina, Guatemala, México, Perú, El Salvador y Paraguay: 0.1% cada uno; y Colombia, Bolivia, España, Ecuador, Chile, Costa Rica: 0.0%). Esos tres rangos, que he llamado *delta* –con menos voces marcadas– *épsilon* y *zeta* –con más–, permiten hacer un mapa que los registre, como en la F9 que aparece a continuación. Los países delta están indicados con un mosaico de ladrillos, los *épsilon* con puntos, y los *zeta* con cuadros (no se consideran los EE UU).

Figura 9. Países y palabras marcadas: zonas de influencia. (España está fuera de escala)



En relación con los pronombres, el único de segunda persona singular que se escucha en las transmisiones de televisión restringida que se reciben en la ciudad de México es el pronombre *tú*, tanto en programas directos como en doblajes en “español latino” que van dirigidos a toda Hispanoamérica. Para la misma persona se escucha tanto *tú* como *vos* y sus variantes, sobre todo morfológicas (Rona 1964) en las transmisiones de radio. Estos dos pronombres, *tú* y *vos*, se emplean para un tratamiento de confianza. En el tratamiento de respeto se usa *usted*, tanto en la radio como en la televisión. Los usos de *vos* son esencialmente los que se describen en el DRAE.

En cambio, en la radio y la televisión de España se ha presentado *vosotros* como tratamiento de confianza o de respeto para la segunda persona del plural. No se recogió *ustedes* que, como dije antes, se utiliza como tratamiento de respeto en las transmisiones de las diferentes estaciones de las capitales hispanas de América. El pronombre *vosotros* resulta, comparativamente, un españolismo, pues sólo se utiliza en España, por lo que no puede considerarse de uso internacional.

#### 4. Conclusiones

Desde el punto de vista fonológico y fonético hay tres grandes normas: la alfa, la beta y la gama, de acuerdo con su orden de uso en los medios, especialmente la televisión (series, doblajes y otros programas de alcance internacional). Sin embargo, en la radio (comentarios espontáneos) predomina la norma beta que, por cierto, es utilizada por más hablantes que las otras dos normas. No obstante, la estandarización favorece sin duda a la norma alfa, que parece tener más prestigio. La norma alfa –ubicada entre la beta y la



gama— si se exceptúa la ausencia de /θ/, es la más apegada al texto escrito, en la medida en que no muestra reducción o modificación de grupos consonánticos.

En cuanto a las letras, se ha propuesto que la ñ se mantenga, pero sin un apartado especial, alfabetizada al final de la *n*. Esto, como se ha dicho, no implica suprimir símbolos de instituciones. La idea se basa en lo que se hace con los alfabetos de lenguas escandinavas, en los cuales las letras no internacionales se ubican tras la *z*.

En lo que se refiere a las palabras, se han considerado, además de las patrimoniales (*mesa, comer, sin*, etc.), las que tienen variantes –voces marcadas–, de nuevo en tres grandes grupos de países: delta (excepcional uso de voces marcadas), epsilon (pocas marcadas) y zeta (comparativamente, muchas voces marcadas). Se ha propuesto, con base en el programa de cómputo VALIDE, que la variante más internacional es la que tiene más hablantes (frecuencia) y se presenta en más países (dispersión). De esta forma se evitan los sesgos (Ávila 2015c) que se producirían a favor de un país como México, que tiene el mayor número de hispanohablantes: más de 110 millones. No obstante, se ha indicado la necesidad de atender a los problemas lexicosemánticos que resultan del uso de una voz en un país determinado. En cualquier caso, las voces marcadas aparecen en cantidades triviales.

En relación con los pronombres, se escuchan por televisión *usted, ustedes* y *vosotros*. Excepcionalmente se presenta, sobre todo en anuncios comerciales, *vos (querés)*. Por radio, en cambio, es frecuente en las transmisiones americanas escuchar *vos* con diferentes concordancias morfológicas, sobre todo *querés* (cf. DRAE). Sólo en las transmisiones radiofónicas españolas se escucha el pronombre *vosotros*.

Todo lo anterior indica que los medios de comunicación masiva, de la imprenta a la internet, siguen siendo el factor básico en la estandarización de una lengua como el español.

### Referencias bibliográficas

- Ávila, R. (2009). *De la imprenta a la internet. La lengua española y los medios de comunicación masiva*. 2a ed. México: El Colegio de México.
- Ávila, R. (2010). Ortografía e ideología: alogramas y estratificación social. En C. M. Bretones Callejas, J. F. Fernández Sánchez, J. R. Ibáñez Ibáñez. (Eds.). *Applied Linguistics Now: Understanding Language and Mind / La Lingüística Aplicada actual: Comprendiendo el lenguaje y la mente* (pp. 943-981). Almería: AESLA - Universidad de Almería.
- Ávila R. (2011). El español neutro (?) en los medios de difusión internacional. En R. Ávila (Ed.). *Variación del español en los medios* (pp. 17-30). México: El Colegio de México.
- Ávila, R. (2014). Spanish in America and Europe through Media: variation and ideology. *AILA World Congress*, Brisbane, 10-14 agosto de 2014.
- Ávila, R. (2015a). *¿Te la sabes? Seleccionario de palabras que se usan poco*. México: El Colegio de México.
- Ávila, R. (2015b). En el límite de las lenguas romances: las telenovelas hispánicas en Rumanía. En N. Rentel, T. Schröder y R. Schröpf (eds.). *Kommunikative Handlungsmuster im Wandel? ¿Convenciones comunicativas en proceso de transformación?* (pp. 233-247). Frankfurt: Peter Lang.
- Ávila, R. (2015c). Sesgos ideológicos en lingüística: ¿España vs América o vs 19 países? *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas* (pp. 3-12). Shanghai: Foreign Languages Education Press.

- Casares, J. (1941). El fetichismo de la ortografía. En J. Casares. *Nuevo concepto del diccionario de la lengua*. Madrid: Espasa Calpe.
- Crystal, D. (1987). *The Cambridge encyclopedia of language*. Cambridge: University Press.
- Crystal, D. (2006). *Language and the internet*. 2a ed. Cambridge: University Press.
- DLE: Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23ª ed. Madrid: Real Academia Española. Recuperado de <http://dle.rae.es/> (enero 1 a febrero 15, 2016)
- DRAE: Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22ª ed. Madrid: Real Academia Española. Recuperado de <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae/> (enero 1 a febrero 15, 2016).
- Dua, H. R. (1985). *Language planning in India*. New Delhi: Harnan Publications.
- Ferrer, E. (1997). *Información y comunicación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Márquez, G. (1997). Botella al mar para el dios de las palabras. Recuperado de [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas/inauguracion/garcia\\_marquez.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas/inauguracion/garcia_marquez.htm) (febrero 7, 2016)
- Martínez de Sousa, J. (1999). La «nueva» ortografía académica. Recuperado de <http://www.uma.es/investigadores/grupos/comcyt/sousa.htm> (febrero 8, 2016).
- Mosterín, J. (1993). *Teoría de la escritura*. Barcelona: Icaria.
- Rona, J. P. (1964). El problema de la división del español americano en zonas dialectales. En *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas* (pp. 215-226). Vol. 1. Madrid: Cultura Hispánica.
- VALIDE: *Variación léxica internacional del español* (2015). Programa de cómputo. Idea y diseño de R. Ávila. México: El Colegio de México.